

Se publica
los
JUEVES



LA UNIÓN

Se publica
los
JUEVES

SEMANARIO INDEPENDIENTE

JACA: Una peseta trimestre. Resto de España 5 pesetas año. Extranjero 7'50 pesetas año.

AÑO XXXII

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Mayor, 32

JACA 13 de Enero de 1938
II Año Triunfal

FRANQUEO
CONCERTADO

Toda la correspondencia a
nuestro Administrador

NÚM. 1.637

Comunicados Oficiales

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy.

En el sector de Teruel han sido fácilmente rechazados pequeños intentos de reacción enemiga.

Hoy han sido derribados 4 aviones de bombardeo enemigos Martín Bomberg seguros y uno probable por nuestras baterías antiáreas y otros dos más de igual tipo en combate aéreo.

Salamanca, 12 de Enero de 1938.—II Año Triunfal.

MÁS CONFIADOS QUE NUNCA

El episodio de Teruel es eso: un episodio; todo lo doloroso que se quiera, que no en vano han quedado allí hermanos nuestros sometidos a la feroz tiranía marxista. Pero, repetimos, es un episodio de la guerra, que pronto será liquidado.

No importa que la pezuña bolchevique se haya posado en la plaza del Torico de Teruel, merced a la incalificable debilidad o a la traición más incalificable todavía, del jefe de la defensa de la plaza. El alma española, aragonesa, ha quedado encerrada entre los escombros de la ciudad, presta a manifestarse.

Y se manifestará pronto. Porque hay que advertir dos cosas muy importantes. La primera, que las tropas de Franco siguen impávidas en algunos puntos de la ciudad, y que desde el alto de la Muela nuestros cañones batían a placer a los marxistas que, aliados con el temporal de nieve, la traición y la dinamita manejada por el cobarde Belarmino Tomás, que no tuvo inconveniente en huir de Asturias para ponerse a salvo abandonando a los mineros a su desdichada suerte, se esconden en los subterráneos para no exponerse a nuestros ataques.

La segunda cosa es que la batalla de Teruel sigue, y el designio del Caudillo la terminará victoriosamente, rescatando de la furia roja a quel pedazo amado de la tierra aragonesa. Nuestro invencible Ejército ocupa posiciones ventajosas y no ha abandonado ninguna de ellas. La zarpa del león español está clavada en la

carne de Teruel, sin que haya nadie capaz de apartarla; y bien saben los rojos que su menguado éxito, que no hubieran conseguido sin la defección de un coronel de cuyo nombre no queremos acordarnos, será efímero.

El mando marxista ha querido que sea allí donde se decida su suerte, y por el Ejército Nacional no quedará. Por eso, ahora más que nunca tenemos una confianza ciega, inalterable, en el Generalísimo que desde el comienzo de la campaña ha conducido sus tropas de victoria en victoria y que alcanzará —secundado por generales, jefes y oficiales capaces y leales a toda prueba— el triunfo final y la paz para España.

Esta contrariedad de Teruel es uno de tantos accidentes de la guerra en que estamos luchando contra los foragidos de Europa, contra los bandidos de corbata de los llamados frentes populares y contra las complacencias de ciertas cancellerías; y nada significa en nuestro brillante balance de la lucha. Y si algo significa es acelerar a nuestro favor la aplastante victoria final que implícitamente tenemos ganada hace tiempo.

Fe en Franco, en ese hombre que la Providencia ha enviado a España para salvarla de la ruina y del oprobio. Decisión y entusiasmo sin límites y ayuda inextinguible de la retaguardia a la vanguardia que lucha y vence. Esas son nuestras consignas en los momentos actuales, preñados de optimismo.

Y loor a esos turolenses beneméritos, presididos por el Alcalde señor Maicas, que prefirieron arriesgar su vida y afrontar las penalidades de la huida antes que

caer en manos del enemigo. Ellos nos han traído el auténtico espíritu de Teruel que no pueden destruir los marxistas: el espíritu de Aragón, el espíritu de la España liberada por Franco.

RICARDO DEL ARCO

(De Jaca Española)

La industria eléctrica nacional

No hay fábrica productora, de cualquier industria que sea, que trabaje en condiciones tan irregulares y desiguales como las centrales eléctricas. Ninguna, que como ellas se encuentre en condiciones de vender su producto a toda hora al mismo precio. En efecto, sean centrales térmicas o hidráulicas, están obligadas a inmovilizar cantidades considerables para su establecimiento, y además, a necesitar de un utillaje heterogéneo y costoso para la instalación de canalizaciones que cuestan centenares de miles de pesetas por kilómetro, cuyo material, algunas veces, durante las tres cuartas partes del año no sirve para nada. Sobre las 8.760 horas que constituirían su utilización integral anual, muchas centrales sólo funcionan a la plena carga normal de las máquinas durante 2.000 horas.

No hay clientela más inconstante, ni de necesidades más irregulares del producto que se la ofrece. Hay momentos, por ejemplo, el de la gran punta de invierno, hacia las cinco de la tarde, donde la demanda alcanza diez veces la que se produce en las primeras horas del día, estando obligada la fábrica a disponer de toda la potencia correspondiente a los mayores consumos, que se producen nada más que unos doscientos minutos en cada jornada, aunque después, en el resto de la misma jornada trabaje casi a vacío. Los técnicos investigan medios de consumo, como de calefacción y electroquímica, que hagan más regular el funcionamiento de las centrales eléctricas.

La electricidad, como una mercancía, sufre los efectos de la oferta y la demanda. Es curioso, que en el decurso de una jornada sufre variaciones de hora en hora en favor de las Compañías o en contra; por ejemplo, en una gran

población, hay una demanda de corriente enorme a las cinco de la tarde en invierno y una mínima a las cinco de la mañana en todo tiempo. Por eso, las Empresas establecen diversidad de tarifas según la hora, clase de consumo y disposición del abonado. Se establecen tarifas de noche, que son cinco a seis veces inferiores a las tarifas de día y sobre todo a la tarifa de punta, que es la más elevada.

Para alcanzar un coeficiente de aprovechamiento mejor de la potencia disponible en las centrales, las Empresas procuran abonos de fuerza importantes en talleres industriales que trabajen casi las veinticuatro horas, entración de tranvías y trenes, en fábricas electroquímicas y electro metalúrgicas y en calefacción de habitaciones y de la cocina. En este último caso, que por la amplitud que puede alcanzar en grandes y pequeñas poblaciones, es digno de la mayor atención por todas las Empresas, puede afirmarse, que el principal obstáculo a su difusión es el precio elevado del kilovatio hora, el cual, destinado a la cocina doméstica, tiene que ser notablemente inferior al empleado en el alumbrado. Para eso funcionan actualmente en muchas poblaciones, termos y aparatos industriales diversos, que acumulan calor en forma de agua caliente durante la noche, cuando todo el mundo descansa, para utilizarlo al día siguiente en las horas de vida activa, de este modo aprovechan la tarifa mínima a que las compañías pueden suministrarles el fluido en estas horas de mínima producción.

La electricidad aplicada a la calefacción adquiere desarrollo notable. En Suiza funcionan más de cien mil cocinas eléctricas e igual incremento se nota en Alemania, Italia y demás naciones del centro de Europa.

Miguel Ancil

La obra de Reconquista y de Restauración tienen un supremo objetivo: España. Su artífice genial tiene un nombre: Franco.

España y Franco son, en estos momentos, sinónimos en el sentido de la adhesión que debemos a la Patria y a su gobernante.

DE LA RADIO NACIONAL

Así terminó la resistencia heroica en el Seminario de Teruel...

La Radio Nacional leyó la noche del miércoles la siguiente crónica de Spectator:

«Ha salido por fin el sol. Hasta ayer estuve en el frente y hoy he vuelto a la ciudad. Ni impresionado ni triste. Acaso un nuevo gran dolor, pero siempre convencido y más optimista que jamás, porque ninguno de los mártires y héroes y víctimas inmoladas bestialmente, pueden haber derramado su sangre estérilmente.

Y héme aquí, en la gran ciudad próxima y sin embargo lejana a la tragedia que de repente, me encuentro con la estampa más viva de aquella realidad que nos ha angustiado durante varios días. Es un hombre, es un rasgo, es un héroe, es una actitud y son muchas frases entrecortadas las que me han traído esta emoción última, que me sirven infinitamente mejor que todos los detalles que afanosamente fui apuntando en el campo, para ofrecer una impresión «vívida» de lo que fué aquello. No os habla pues el cronista, al que ahora le salen al paso más dificultades que nunca: es preferible que oigais a un capitán de la Legión, que ríe, canta, bromea y a ratos se queda muy serio y abstraído, acordándose «de aquello», porque es español y no sabe llorar. Ni tengo que preguntarle, ni él sabe de rodeos. La intuición periodística me ha llevado a él, porque no es frecuente tropezar con alegría tan pueril y exaltada en medio de la calle. Mi capitán lleva al brazo una ametralladora de esas de juguete que los Reyes Magos han popularizado de Norte a Sur; y me importa mucho advertiros por si algún mal pensado lo sospechaba torpemente, que el capitán no está borracho, ni siquiera alegre. La suya es una alegría física y exterior porque «aquello» perdura en su retina como un mal pensamiento; y aquello es la más espantable de las decoraciones grand-guignolescas, que por mucho que se imiten, jamás podrán repetirse.

—No le tenga miedo a mi ametralladora—me dice puerilmente regocijado—porque aunque carraspea como una carraca, ésta es de buena ley y no ofende. Allí también acariciaba mis máquinas, pero era para animarlas constantemente a cantar: y no me fallaron nunca y rompieron más vidas que guijarros lleva el Turia. Pero la guerra no se puede hacer contra el temporal ni contra la traición; y si los dos se alían, entonces lo mejor es pensar que la vida no es más que sacrificio por la Patria y dejársela llevar, jeso sí cobrándola al precio fabuloso que nosotros hemos impuesto allí. Porque sepa usted que nuestra Bandera entró en Teruel con todos sus hombres; y detrás de nosotros entraron los bravos del Tercio. Y entonces Teruel era nuestro y por la energía de nuestras armas venía a quedar rescatado. Corría el último día de año y España podía regocijarse de la proeza que ponía a Teruel al amparo de las armas nacionales. El comunicado oficial, como siempre, resplandecía de verdades sintéticas, pero nadie pensaba que enfrente iban a alzarse contra nosotros el temporal furioso y la traición falaz. A nosotros nos tocó ir al Seminario, donde un puñado de valientes se defendían muy bien. Cerca de nuestros edificios reforzaron a otro puñado de héroes que con aquel aliento estaban seguros de vencer. La lucha prosiguió y yo mismo les hice más bajas a los rojos en unas horas que en todo el resto de la campaña una compañía de primera línea.

Sin exageración y sin que me ofusque la sangre, ellos podrán haber destruido Teruel volándolo con dinamita, pero mi venganza ha sido terrible, porque mi propia máquina ha matado varios cente-



LA SEÑORA

D.ª PATRICIA BERBIELA LOSCOS

falleció en esta ciudad el 8 del corriente
a los 80 años de edad
habiendo recibido todos los Auxilios Espirituales

R. I. P.

Sus desconsolados sobrinos Benito y Victoria; sobrinos políticos Teófila del Hoyo y Adolfo Aso; su sobrino José Antonio Langa del Hoyo y demás parientes

Al comunicar a todos sus amigos y relacionados tan sensible pérdida, les ruegan tengan presente en sus oraciones el alma de la finada, favor que agradecerán.

Jaca, Enero de 1938

nares de franceses de la Brigada internacional. ¡Y qué cobardes eran en la hora suprema! Pedían clemencia siempre gritando que estaban engañados. Nunca, nunca, dígame, se nos olvidará aquel espantoso sacrificio que nos veíamos obligados a hacer para defendernos. Pero el Seminario no fué suyo, ni siquiera a pesar de la traición. Por absurdo que parezca éramos todavía los dueños de una ciudad en cuyas calles el jefe no se había cuidado de poner una barricada ni un parapeto, ni una ametralladora enfilando los accesos peligrosos. Cada grupo se defendía como podía y todos dudábamos de la solvencia del jefe, cuyas actitudes y conversaciones eran sospechosas desde el primer instante. Hasta que nos vendió, porque según él toda resistencia era inútil. Cada cual, cada reducto, tuvo que proceder con independencia; es decir, con desobediencia hacia el jefe vendido que había pactado la rendición. Pero nosotros, ni los que se sintieran españoles, podían aceptar aquello, porque la ferocidad del enemigo, no hacia los combatientes, sino para doblegar la moral de los viejos y las mujeres, había superado todos los refinamientos de crueldad conocidos. Y entró en acción la dinamita, aprovechándose los malvados de las cuevas de la ciudad, labradas en año y medio de mirar la guerra de cerca como un vecino rencoroso y mal intencionado. Fué horroroso y apocalíptico. Los edificios unos tras otros, empezaron a temblar, a sufrir sacudidas pavorosas y al cabo a hundirse en las entrañas cavadas por las abrumadoras cargas de explosivos. Ni siquiera el Hospital, cuajado de heridos esperaron mucho a dinamitarle; y su trepidación como un seísmo indescriptible, deglutió a cuantos le ocupaban y a médicos y a monjas que fuéronse a lo hondo inexcusable luego de los temblores precursores y elocuentes, las manos en los crucifijos y los labios musitando plegarias.

Las minas continuaron arruinando lo que quedaba de Teruel. El jefe se había rendido sin intentar al menos una salida, con todos los que resistíamos unidos, como se le había propuesto. Podíamos dejarnos morir matando y podíamos intentar salir del infierno antes de que las minas que conmovían lo poco que aún quedaba sin arruinar, nos alcanzaran a nosotros mismos. Yo era el único jefe que quedaba de la Bandera y argüé a mis muchachos. Del Seminario ya no quedaba nada en pie, pero nosotros, los supervivientes, continuábamos pegados a los restos de los muros, la ametralladora bien caliente y contenta de matar a muchos franceses y muy pocos españoles. En la noche nos descolgamos del baluarte y fuimos en busca de nuestros compañeros de armas y de Patria, abriendo camino entre millares de bombas, tiros y granadas. De vez en cuando, era tanto el miedo que infundíamos a los que nos tenían a su alcance, que los extranjeros venían

a entregársenos prisioneros, temerosos de que en el supremo alarde por salvar nuestras vidas y romper el cerco, les pudiéramos aún vencer; y entonces destrozábamos sin piedad las vidas de esos cobardes para abrirnos el camino hacia España. Hasta que llegamos al río y le vadeamos con agua al cuello y doce grados bajo cero. Todo era ya lo mismo y cuando tocamos nuestras avanzadillas del barrio de San Blas, nos parecía que estábamos al comienzo de la aventura.

Diga, escriba, que en Teruel aún quedan valientes, de los que los rojos sólo alcanzarán, si llegan a tocarles, el frío del cadáver. Y afirme, sobre todo, que con un jefe ¡con un jefe español Dios mío! Teruel no se habría rendido, y Teruel, con nieve, con hielo, con fuego o en llamas seguiría siendo de España. Como lo será cuando los jefes que tenemos digan ¡adelante! Mire si estoy seguro, que para ir a la lucha, me he comprado esta ametralladora de juguete, con la que pienso escalar las ruinas de Teruel. No se sonría, no lo tome a broma: con esta ametralladora ayudaré a pelear a mis compañeros de la Bandera, y con ella echaremos de Aragón a los franceses y a los españoles bolchevizados, hampones de la sociedad, sedientos de sangre, en esta guerra como en la otra de la Independencia.

Y mi capitán, ¡yo te saludo capitán Salazar!, se sonríe y gira el manubrio de su juguete de madera que carraspea como una carraca.

SPECTATOR

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.



PRIMER ANIVERSARIO

Las misas que se celebren el día 17 del corriente, desde las 7 y media a las 9, ambas inclusive, en los Escolapios, serán aplicadas en sufragio por el alma de

Doña Manuela Casaús

que falleció el día 17 de Enero de 1937

R. I. P.

La familia agradecerá la asistencia y oraciones.

Gacetillas

A los 80 años de edad falleció en esta ciudad la respetable señora doña Patricia Berbiela Loscos, perteneciente a antigua y distinguida familia jaquesa. Por sus virtudes cristianas y por la bondad de su carácter contaba con simpatías generales y muchas amistades. Descanse en paz y que Dios conceda a sus sobrinos don Benito y doña Victoria Langa, y así como a toda su demás familia, cristiana resignación.

ROPERO MILITAR

CALCETINES CONFECCIONADOS

Señorita Justa Betés, 4 pares; señora de Mateos, 3; doña Berta Z. de Lacasa, 4; señorita Julia Jarne, 2; doña Ramona García, 2; señorita Luisa Martínez, 2; señora de Cansinos, 4; señorita M.ª Villacampa, 3; señorita Julia Petriz, 2; Niñas Escuela doña Deífina, 8; señora de Betés, 2; señora de Lacadena, 2; señorita Orosia Gazo, 3; señora de Pano, 2; señorita Pilar Rapún, 2; señorita Consuelo Benedicto, 6; señorita Monserrat Bori, 2; señorita Josefa Jesús, 2; señorita Carmen Lacasa, 4; señorita Luisa Morer, 3; señorita Consuelo Mínguez, 2; señorita Pilar Lacasa, 4; señorita Adela Bonet, 2.

PUEBLOS

Aragüés del Puerto, 95 pares; Hecho, 65; Villanúa, 207; Aratorés, 18; Ulle, 8; Sinués, 50; Sigüés, 64; Larué, 52; Artieda, 50; Salvatierra de Esca, 34; Villarreal de la Canal, 43; Berdún, 100; Baño, 91; María Laura, (de Bescós), 9.

DONATIVOS

Capitán señor Marqués, 1 chaleco, 1 bufanda, 1 pasamontañas, 1 par guantes 1 par calcetines.
Señora viuda de Pano, 2 pasamontañas.
Hermanitas del Amparo, 9 pares de calcetines.

Relación de donativos pro-bombardeo

Concepción Piedrafita.....	5 pesetas.
Pedro Sánchez-Cruzat.....	5 »
Francisco Marraco.....	15 »
Pío Iguáñel.....	10 »
Sebastián Gracia.....	10 »
Mariano Solano Pérez.....	5 »
Rector y Comunidad Escolapios.....	10 »
José Buesa Campo.....	25 »
José Gil.....	5 »
Miguel Rapún.....	10 »
Juan Barberá.....	5 »

ALMACEN DE VINOS

FRANCISCO NAVARRO

Cosechero de Cariñena
MAYOR, NUMERO 8

VINO TINTO SUPERIOR

Para fuera.... 7'25 ptas. Decalitra
» Jaca..... 8'00 »

VENTAS AL CONTADO
SERVICIO A DOMICILIO

NOTA: Para cantidad superior a seiscientos litros solicitar precios.

Tip. Vda. de R. Abad Mayor 32 — Jaca